

ACTUALIDAD

LA POLÍTICA EN SANTIAGO.

Santiago, setiembre 20 de 1888.

Ayer entraba al incidente último en que ha figurado el ex-presidente señor Santa María luchando las habilidades de pequeña intriga que tanta fama le han conquistado, cuando tuve que cerrar mi cuenta dejando para los lectores.

Como le he repetido, el señor Santa María ha tenido influencia decisiva en la desgracia del montt-varismo. El ex-presidente es hombre de mucha resolución y largo aliento; tiene grande amor al puesto supremo que le procuró tantas satisfacciones y una con entelagos y querencias los que ve al rededor del codiciado asiento.

Por esta causa combatió implacablemente al montt-varismo desde que observó que se apoderaban de casi todas las intenciones y de considerable número de senadores corruptos, y dijo que era política errada dadas las proporciones excesivas, que se corría riesgo de que cobrasen demasiados bríos y que se impulsaran al gobierno en la última hora; que los montt-varistas eran excelentes asesores de gobierno (tal como fueron durante su administración), pero fatales y peligrosos como aliados poderosos con campamento aparte y ejército disciplinado.

Balmaceda, agregaba de continuo, es demasiado inexperto y no comprende el juego de estos ambiciosos; tratan de distraerle bajo una lluvia de opulencia tentadora y con tal artimaña lo refrenan: cuando claro el peligro, ya será tarde; ellos tendrán el manejo de los elementos y todo se perderá.

En especial el señor Edwards, que él miraba como presunto candidato, era el blanco constante de sus tiros, y tiene una frase favorita para sintetizar su riqueza y su falta de preparación, inteligencia y laboriosidad.

Pues bien, en estas circunstancias se produce la ruptura o mas bien, para conservar la verdad histórica, don Domingo Espinosa a los colorados; don Domingo Santa María, que tanta parte tomó en el desarrollo, que se persiguió con afán, aconsejando de continuo y pidiendo que se retirara ante el benéfico acontecimiento y escribió al presidente una carta muy nota y decidida, en que a grandes toques pone en relieve lo sucedido, aplande la espulsion de los ambiciosos y el festejo testamental que "este caso es el mas honroso distiutivo, el florón mas precioso de un gobierno".

Termina su felicitación estampando que "los montt-varistas tienen una popularidad innegable; la popularidad del odio."

El señor Balmaceda infuso con el caloroso aplauso del político experto, mostró esta carta a los ministros y a los intimos; y de ahí se espasmo el señor Edwards, de los colorados recargada con los tintes de las noticias que pasan de unas personas a otras.

El señor Santa María que sintió celos de ellos cuando los vio omnipotentes, los mira con desden ahora; pero desea atraerlos, cuando por espionaje y el señor Edwards tienen en la vida los pequeños acontecimientos, que preparan y sirven de cimiento a los grandes.

¿Qué hacer en esta emergencia? Como desautorizar la carta que es antitética, que no admite explicaciones, ni disculpa? No se podía pensar en romper ese documento que no se presentaba mediano; se agenció para rescatarla de su destinatario actual, sin despertar sus sospechas, lo que procura evitar aquel con cuidado.

Escribiera otra carta cuando tantos sin-sabores le cuesta el prurito de lanzar declaraciones escritas en sentido contradictorio. Durante corto tiempo puede ser útil, pero con los inocentes este transparente juego; pero ahora que son conocidos estos recursos, solo serviría para profundizar su falsa situación.

Sin embargo, era preciso encontrar un medio de arreglar el incidente sin dejar nada, ni comprometer a los señores Santa María, creyó haber acertado enviando un mensajero hábil, espedito y de toda su confianza; en este arbitrio podía espone y lanzar todo, sin comprometer absolutamente su prestigio.

Pues bien, mereció el honor, si honor es la ejemplaridad de la trama amoral, una persona residente en el extranjero, conocida por su limitada dedicación al ex-presidente. Con tal espedito correo éste escapó al peligro de las cartas que pasan de mano en mano, se comentan y no admiten prueba en contrario; se consiguen el efecto que se desea y queda a salvo el derecho del señor Santa María.

Visto, pues, el mensajero en la primera semana del presente mes, mostrándose tan campechano y abierto que era capaz de arrojar hasta la sombra de sospecha; siguiéndole los encargos del mandante no se dirigió a los mas dispertados y astutos de la ciudad, sino a los señores Santa María, que en la actualidad hubieran caído en el garlito, sino a los señores y repositos, que lo siguieron durante su administración y que le deben sencillas granjías.

Dijo el mensajero: "que el ex-presidente le sabedor de que se tenía conocimiento de una carta de felicitación al presidente por una enjiría actual con los nacionales, se creía en el deber de explicar su conducta, hija del error. Esta obligación era tanto mas imprescindible, cuanto que él fué quien organizó la alianza del 86 hoy destruida."

"Es cierto que escribí la carta que se ha comentado y en esos mismos términos; pero ella fué contestada a otra del presidente señor Balmaceda en la cual éste pinta a los nacionales como amigos traidores e infidentes, que solo persiguen por poderse del poder dificultando la acción del gobierno y faltando a sus compromisos; que habían buscado aun a los conservadores para derrotar al gobierno, en fin, que los había descrito con tales colores que no cabía otra actitud sino la ruptura."

"Dada esta explicación, el contesté aprobando el desenlace; pero que después, al convencerse de todo lo que se había dicho de los señores que le hicieron guerra al término en gobierno, se la convención del error del gobierno y censura su conducta; mas aun, que debe llamar a los nacionales para reconstituir la alianza del 86, único modo de dar sólido cimiento a la administración."

"Así como los nacionales son preciosos aliados, listos para la acción, cooperadores entusiastas y sin miedo, los ex-señores son asesinos, solo en provecho propio, y Balmaceda en su ineptitud, que es grande, a pesar de su larga vida pública, entregándose a ellos prepara su propio tormento."

"Yo trabajaré para reconstituir la alianza antigua limitándome ahora a obtener suspensión de hostilidades, como preparación de un arreglo definitivo, para ejecutar esta labor. Iré a presidir las próximas sesiones del senado y pondré cortapisa a todo lo que vaya encaminado a perpetuar la ruptura; serviré la presidencia con elevada imparcialidad y obtendré enmienda del rumbo."

Como éstos fueron las pocas explicaciones que por boca del emisario explico a los señores Santa María, los señores Santa María no puede pasar desapercibido, sino para aquellos que están ahuecando encontrar un cabo que los salve del naufragio; sin embargo, podemos repetir la frase conocida: *necesidad humana, eres inabordable*, pues la explicación mal intencionada del astuto mensajero, ha sido recibida con expresión de desden.

para lucir sus habilidades de estadista y hombre político, contraponiéndolas con las de poco valer de lo que hoy mandan.

Con el señor Balmaceda en diversas ocasiones ha sido pequeño y cruel; entre otros incidentes ocurridos puede referirse como típico el siguiente:

Al derribarse el gabinete anterior, el presidente tropezó con serias dificultades para organizar el actual; cuando despues de muchos trajines, idas y venidas escolló siempre con dudas, dificultades, temores y negativas, resolvió ocurrir a la experiencia del señor Santa María.

Este lo había asegurado de antemano a sus intimos con entera confianza y cuando una noche de abril se encontraba el señor Santa María en su casa acompañado por los señores Salamanca, Carvajal, Videla y otros mas, se presentó el ex-cesar señor V., lo hizo entrar el dueño de casa, jefe supremo, en las conversaciones de S. B., que le pedía una conferencia para el siguiente día.

Contestole el señor Santa María que tendría mucho gusto en recibirlo.

—Y qué hora será conveniente para V. S., le preguntó el edecán.

Balmaceda se levantó tarde, dijo don Domingo, yo estoy trabajando desde las siete y media de la mañana, así que puede venir a la hora que le convenga.

Habiéndose despedido el enviado se dirigió don Domingo a sus amigos:

—¿Qué ministerio formaremos mañana?

—Es preciso, agorard, a José Manuel que no tiene su aprendizaje completo aun; empezaron luego a decir nombres, a pesar méritos y a lucir injeniería a costa de algunos de los mas fieles amigos de la administración.

En la conferencia del siguiente día, que fué preludio del gabinete actual, el señor Santa María hizo gala de astucia y perspicacia, y según dijo despues, llegó a conocer al señor Balmaceda bajo un píe desconocido antes para él.

Ello quedó probado con un incidente injen que arroja mucha luz sobre estos negocios.

En los baños termales del sur donde entró el señor Santa María la amistad del señor Mac-Iver, se encontró tambien con don Manuel Sofía su partidario y que se encuentra muy alejado del señor Balmaceda a quien no reconoce cualidades de jefe supremo. En las conversaciones de sobremesa, picanes y chistosas siempre, un día se trató del escaso conocimiento de los hombres que tiene el señor Balmaceda.

El señor Sofía fué el mas avanzado en este camino y como un colmo dijo que apostaba que en el primer capítulo ministerial entraría al gabinete don Julio Bañados Espinosa.

No sea maldeciente, le repuso don Domingo, bueno es no cegarse en favor; pero es malo irse a la exageración. Balmaceda desconoce a veces el verdadero mérito atrayéndolo a veces, pero no hasta ese extremo; le conviene servirse del joven Bañados, no le da mas importancia que nosotros.

Pues bien, visitó el señor Sofía, despues de la conferencia de consulta, al señor Santa María, quien le recibió dándole explicaciones.

—No ha sido Ud. maldeciente, yo fui el torpe. José Manuel declaró que él propuso a Julio Bañados para integrar el ministerio al pasar Cuadra al del interior, lo que no se efectuó por oposición de algunos de los ministros. Un colmo; pero es la verdad."

Despues de esta relación descarnada de don Domingo, que era el caso de los que ocurren con mucha frecuencia, ya calculaba Ud. como están las relaciones efectivas del señor Santa María con el gobierno, que en apariciones son muy cordiales y sinceras.

Hasta mañana. N. N.

LITERATURA.

POBRE, ESTÁ LOCO!

—Si dije mal, lo malo dije bien, ¿no? ¿Dijiste que me embustaba? ¿Por qué a la luna? Si nada hace a los perros Ellos le ahullan?

I

—¿Qué trates de nuevo? Cariacontecido vienes.

—¿Qué ha de ser, hombre, sino que el pobre Manuel se nos vuelve loco!... Es una histálica... a los 29 años empiezo...

—No puedo ser!... Seré algo pasajero... estará con la luna. Manuel es de los que no se vuelven locos.

—Pues ahí tienes lo que son las cosas. Lo he encontrado furioso, fuera de sí, espeluznado como un gato acometido de perros, echando espumarajos por boca y mirando a los señores que se acercaban, como si fueran de dar miedo. Dice cosas incoherentes y disparates tanafios como el San Cristóbal. ¡Pobre!... da lástima verlo.

—Y por dónde le ha dado la tema?

—Por corse escribir y un jénio superior...

—¿Tú tal?... ¡Maldito!...

—Yo lo peor es que necesita camina de fuerza, por que arremete contra los transeúntes. Imagínate que heí el cayó de golpe a nuestro amigo Barra y con los ojos saltados y rechinando los dientes, le dijo a modo de escopetazo: "¿Tú eres el Dragon Azul?"

—¿Rematado! Bien habido notado yo que ese *Dragon Azul* le andaba por la cabeza! ¿Y de donde le viene esa furia?

—¿Qué! no sabes? Pues te lo diré. Barra, a petición de Dario le escribió el *Prólogo del Azul*. En ese prólogo elogia grandemente al autor, y a propósito de las intenciones que se le atribuyen, dice que el mismo dijo, habla lo que cuadrara su propósito sobre los modernistas *decadentes* franceses. Manuel se dio por ofendido de esos elogios a Dario, que llama de mala fe, confundiendo los *decadentes* con los *parnasianos*, otra secta literaria francesa, supone que Barra quiere lucir erudición y lo llama ignorante y otras yerbas. ¿Cómo te esplicas esta violenta agresión?"

—¿Está claro!...

—¿Contra las pedanterías de Manuel salió a campar el *Dragon*.

Se acercó a él lo tocó apenas con el ala y al jovencito le erujieron los huesos y reventó en vanidad. Aquel finés la *Thamara* inundada con un espasmo...

—Oh, qué despocho! qué furia inconcebible!... ¡Cómo acciona y vociferó y cosa espumosa!... ¿Y es esto un escritor?...

Provocador gratuito, se desata en injurias como una muerjelena; en seguida, desborda suposición tras suposición, a cual mas absurda, sin sospechar que está dejando ver el fondo de su alma y pintándose a sí mismo; y, por último, como coronación de su obra, desencadena la furia de los chismes, con atrocidad ensañamiento. ¡Pobre mozo!...

—Si, compadecelo!... aunque en realidad uno no sabe a quien compadecer mas, si al agresor o al agredido.

Ayer fuí a verlo y junto con mostrarme el puño amanezcano desde la reja, tomándole por Barra, objeto de sus iras, me gritaba:

"Tú has dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti, que del mundo, tú tienes medio siglo a mas que yo, el mismo que el Presidente, y por eso digo mas sobre el delito de haber escrito un siglo: tus elogios a Dario son flores son de trapo, tus maldiciones, tus hisas sido maldiciones de un profesor y por eso te he dicho, *Dragon del Diabolo*, que yo, el jovencito, escribo *sin plan ni método*; a mí, que tengo 29 años, funesta edad de tristes desengaños!... a mí que soy empleado y periodista, es a decir, escritor y periodista!... Y tú, que yo te lo digo a ti

EL HERALDO.

VALPARAISO, SETIEMBRE 22 DE 1888.

LA INTENDENCIA DE VALPARAISO.

Oportuno es, ya que aun no ha sido designado el sucesor del señor Freire, plantear la cuestion política pendiente ante la autoridad administrativa y la municipal, que debe solucionarse sin demora, y la cual mira mihi de cerca al mandatario y es considerada por muchos como amenaza cierta de dificultades y por tanto de desprestio i impotencia para el nuevo mandatario.

Pues por lo mismo que es un negocio grave, cuyo desenlace interesa tan vivamente a la honrada y correcta organizacion del réjimen autonómico de los municipios, conviene plantear el conflicto en toda su extension para evitar equívocos o errores siempre perjudiciales.

Ante todo, conviene separar un poderoso elemento de perturbacion, que consiste en el color politico de la persona que sirve el cargo de primer alcalde o sea representante del poder municipal. Nosotros que somos adversarios del círculo montevartista en el cual milita el primer alcalde, adversarios tanto mas implacables cuanto nos guía solo el interes politico, podemos levantar nuestra voz en defensa de sus derechos, sin temor de que se nos crea guiños por la ceguera del partidismo o por la conveniencia del momento.

Hemos merecido del primer alcalde guerra desleal, cooperando, dirijiendo casi la última campaña electoral con sus abusos escandalosos e innegables; y lo hemos juzgado con severa imparcialidad combatiéndolo casi siempre, aplaudiendo su proceder en las pocas ocasiones que lo ha merecido.

Sin embargo, reconocemos con gusto que el primer alcalde sirve su puesto con laboriosidad y honradez, vijilando constantemente los intereses locales y la honrada integridad de fondos; a nuestro juicio le faltan, es cierto, otras dotes principales para su buen desempeño; pero es justo reconocer que pone de su parte voluntad meritoria para cumplir sus deberes.

Por otra parte, su espíritu inescrupuloso que sacrifica los intereses permanentes a los compromisos de la política, adquiridos por él durante el gobierno del señor Toro Herrera y bajo la direccion del esperto Néstor del partido que le ha servido de piloto en la política, no pueden ejercerse ahora, desde que se encuentra en lucha con la autoridad, la cual atrae a todos los especuladores que hacen de la política un medio de prosperar.

El intendente encontrará, por tanto, en el primer alcalde un auxiliar eficaz de su accion reparadora.

Así que no solo las prescripciones de la lei municipal vijente, sino tambien las circunstancias personales del primer alcalde, indican al nuevo mandatario el camino regular para obtener favorable éxito de la compleja labor que le incumbe ejecutar.

Su trabajo para ser fructífero, tiene que estar acompañado por las diversas autoridades y por las personas de buena voluntad, de conocimientos y posicion cualquiera que sean sus aficiones políticas.

Valparaiso está desorganizado bajo muchos aspectos y se necesita una labor constante y común para realizar las diversas medidas que en orden a salubridad, a aseo, agua potable, a desagües, deben ejecutarse a la mayor brevedad.

Hoi día, fuera del temor de inundaciones próximas, resta como atencion mas urgente la salubridad de la población, punto al cual se refieren directamente el aseo jeneral y la provision de agua potable a los cerros.

La ciudad se encuentra en amenazante condiciones sanitarias; empiezan a aparecer sospechosas manifestaciones de la epidemia que nos arrebató en los primeros meses del presente año millares de víctimas y la población entera se encuentra preparada para que ejecute su obra de exterminio. Barrios en que viven veinte o mas miles de seres humanos se encuentran en triste desamparo y miseria, habitando casas que fueron inundadas en diversas ocasiones y que constituyen un peligro inminente para el desarrollo de la temida epidemia. La miseria, que es socorrida por las beneficéncias Ollas que personas caritativas sostienen, aumentará en breve pues están al agotarse los fondos que las proveen, lo cual será un auxiliar precioso para el fájelo.

Por tanto la situacion de Valparaiso y el desarrollo de las tendencias reaccionarias del ministro del interior en lo que mira a la autonomia local, exigen que se discuta de antemano lo que a ello se refiere, para evitar al nuevo mandatario una situacion difícil y estéril y a la ciudad la repetición de los males que ha sufrido y que sufre.

Ademas, ésta es ocasion oportuna para constituir seriamente y con vida propia al poder municipal desde que Valparaiso ofrece vasto campo a la iniciativa de ambas autoridades, siendo de competencia esclusiva del representante del gobierno los trabajos fiscales siempre de gran transcendencia.

Una autoridad que venga dispuesta a dedicarse a la ejecución de las obras necesarias para impedir la repetición de los estragos del año actual; que solicite el auxilio de todos los habitantes honrados y patrióticos; que procure implantar en la práctica y con vida propia la autonomia del poder local y que, por fin, se haga cargo de la vijilancia superior de las obras fiscales que se llevan a cabo en el territorio de su jurisdiccion, constituirá justo título al aplauso público, separando de su marcha asperzas y dificultades haria un gran servicio al país, contribuyendo a la debida aplicacion de la lei municipal.

Por el contrario, si viniése una persona imbuida en las ideas gubernativas dominantes, y procurase arrancar en el hecho sus facultades al alcalde para ejercerlas él, tropiezaría luego con la oposicion formidable que en él se levanta.

En el interior del café Vittorio Emanuele se vino la tierra un labio y el quedó convertido en poza de barro.

Sus pérdidas no se pueden aun estimar.

El agua corria de acera a acera hasta la una de hoy por la calle de Bellavista y entró a muchas casas y tiendas.

Los edificios anegados el día 11 en la calle del Teatro lo fueron tambien hoy y las aceras de esa misma avenida permanecieron llenas de barro gredoso.

Los montículos de barro que han quedado en la calle de San Juan de Dios, no podrán ser estraidos antes de diez días.

Los cerros de la zona, que han sufrido gran riesgo de barro y agua y parece hoy como quedó al día siguiente del 11 de agosto.

Los responsables.—Ibaí buscar los responsables de la improvisación de los desastres de esta mañana.

¿Por qué no se preparó la manera de recibir las aguas que bajaron por la quebrada de Yungai, evitando así que las recibieran las casas y almacenes?

¿No se le ocurrió a nadie que podía llover?

Pues, señor, todos esos fantoches a quienes no se les ocurre lo que a cualquier pueblo deben reunir sus puestos, por qué han dado pruebas de no servir para malicia la cosa.

¿Con que no se les ocurrió que llovería?

Noticias de Bolivia.—Del Industrial de Antofagasta de 18 del presente tomamos lo siguiente:

“Don Aniceto Arce se incorporó ayer en Sucre al rejimiento mandado por el coronel Lafaye.

armada; es cierto que su actitud en presencia de los temporales últimos ha sido poco acertada, y sus notas torpes.

Todo es cierto, pero como la necesidad de tener un voto seguro en el municipio de ese puerto es evidente, se conservará al señor Uribe hasta que ocurran nuevos incidentes que manifiesten el desórden de la armada y la falta de prestigio del que manda.

El gobierno limitará su enérgica resolución del día de ayer a variar el jefe de la capitania de puerto.

¿Es tan fácil desquitarse en los pequeños y mas cuando el castigado no tiene voto que importe conservar guard?

LITERATURA.

¡POBRE, ESTA LOCO!

Cuando me hacen una injuria, trato de elevar mi alma a un alto que la ofensa no pueda llegar hasta mí.

DESCARTES.

II.

Te contaré, Manuel, para tu regocijo y satisfacción, una historia con el señor don B. Barba, que tuve ayer.

Tras de los preámbulos de estilo, le dije:

—Parece que a usted lo toman por el *Dragon Azul*.

—Así he visto. Pero, eso no pasa de una simple impertinencia. El anonésame respetado entre las personas educadas, ya sea en la calle, ya en la prensa, ya en las máscaras mismas. Sé de un celoso que arrancó la careta a una dama creyendo descubrir a su mujer, y ¿qué cree usted que pasó?

—¿Que una cara desconocida y una paliza merecida!

—Todo eso, semejante accion es una *suitiduría*... como decimos nosotros!

¿Y, piensa usted contestar?

—No faltaría más! Estoy viejo para preocuparme de pueriles desahogos, pero no me dan ni frío ni calor. ¿Quién hace caso de los ahullidos a la luz? Conteste usted, ¿no le divierte haciendo bisyar a ese amigo?

Quien haya leído el *Prólogo* que hice para el *Azul* de Dario, lleno de galantería y de elogios merecidos y por él muy agradecidos, no podrá explicarse la furia impetuvista con que ese pobre joven me ha echado sus preguntas y sus insinuas.

—¿Que él está obligado a defenderlo de imaginarios ataques?

Como esto no tiene asidero, se lanza a suponer que yo elojio al jóven poeta de mala fé, lo que vale decir que los elojios no son merecidos; y supone todavía que yo lo elojio por parvarias que aprecio en su trabajo, y otras suposiciones majaderias de esas que no tienen mas contestacion que de jearlas pasar como pasan las oleadas de polvo que arrastran nuestros vientos sures.

Y ahi, en represalias, a suponer que el señor Rodriguez, muerto de envidia por los elojios que yo le he dado, y que de fondo me mira, en celos, aparentando no fijarme en él, me hinca su aguijon para relajar el mérito de esos mismos elojios? No, mi amigo, cada cual segun su indole y su educacion. Los juzgadores de intenciones no hacen mas que abrir su pecho a la especulacion, y dar la medida de lo que ellos mismos desearian; se juzgan; pintando, se pintan.

—Hái, sin embargo, una cuestion de hecho... entre las mendedicas de aquella distribuidoridgenica.

—¿Lo del canto épico sobre las glorias de Chile ¿no es eso?

—Elio es cierto, pero expresado con rabiosa majaderia. Ciertó es que prometí a Dario no concurrir a ese certamen. Ciertó que él me leyó el canto que presentó al concurso, tres días antes de remitirlo.

Ciertó, que yo le hice algunas indicaciones de forma que yo sé que aceptó, y una de ellas, en el acto apuntó en su tela, mediante la *vision del porvenir* que tiene el héroe antes de abordar la vida enemiga.

A él le agrado mucho ese recurso épico que yo le ofrecia; mas, como nada supiera de nuestra guerra, como no conocia su origen, ni los hechos gloriosos llevados a cabo, ni los lugares donde se desarrolló el gran drama, ni los héroes que en él intervinien, y como ya tiempo no quedaba para ese estudio, ya que él se habia limitado a estudiar el episodio de Iquique, me dijo que no podía ejecutar mi idea por esa causa.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera de intenciones, me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

—¿Lo que usted dice por Rodriguez? me dijo. En Chile, fuera del hombre, no hai animales ponzoñosos. Quiso clavarame su aguijon y lo ensartó con lo que tenia mas de veneno que de veneno.

Orden del día.—Jefe de servicio para hoi el sartenito mayor graduado, don Arturo Ruiz y para mañana el de igual clase, don Arsenio de la Torre G.

BOLIVIA.—La revolucion aumentó su fuerza.—La legacion de Chile atropellada.—Señor editor:—La revolucion aumenta considerablemente.

El jeneral Camacho se ha puesto a su cabeza.

El apoluchao y la soldadesca saquearon a Sucre; la legacion chilena sufrió mucho.

La situacion es muy grave.—El *Corresponsal*.

El regalo de los 30,000 pesos.—Sobre este negociado encontraron nuestros lectores un curioso documento en la cuarta página; es la presentacion al gobierno que valió a su autor la sabrosa propina y que éste publica en El *Progreso* (antes *VEINTINO DE MAYO*) de Iquique, del 8 del presente, acompañado por los informes de los señores Astaburnaga, Vidal Gormaz y Urdariego. Prádo que han recomendado la obra orfina.

Es un celo lanzado a los saliteros de Tarapacá para estimularlos a suscribirse.

Carta de agradecimiento.—Hemos recibido la siguiente y le damos gustosa acogida en nuestras columnas.

Es un homenaje que harlo merece el señor Arístides, uno de los señores de la colonia británica de Chile.

Mr. Price es el tipo del *gentleman* ingles y en los largos años que reside en Chile se ha captado las simpatías de cuantos lo conocieron, debido a su franqueza, jovialidad y trato amable.

En *HERALDO*, pues, se complace en reproducir la carta que sigue:

“Señor editor del *EL HERALDO*.—Presente.—Muy señor mio: Como usted siempre he tenido la bondad de insertar en su apreciable diario todos los artículos que me ha escrito, le rogamos que publique lo siguiente a nombre de los capitanes de buques ingleses:

Que agradecemos a los miembros del Valparaiso Cricket Club y su noble presidente, Mr. Price, el gran cariño que nos manifestaron durante el día 17 del actual y por su hospitalidad la tarde del mismo día, en que dieron una prueba de que todos eran hijos alegres y legítimos de John Bull.

Y que el 17 de setiembre será recordado por mucho tiempo por los capitanes de buques que asistieron a aquella fiesta.

Desamamos al presidente Mr. Price y todos los señores de la colonia británica, por su fuerza y larga vida para todos ellos para que puedan pasar muchos dias mas como el 17 del presente.

Somos de usted muy atentos y seguros servidores.—Por los capitanes de buques ingleses, *Fidias Achados*.—*F. D. Baines*, *W. J. Baines*, *W. J. Baines*.

Yaya con los señores Crespo. Astol compañía.—Después de pelambrar a las autoridades, a los fantoches, a la lluvia y demas, correspondió su turno de rigor a los indios señores Crespo, Astol y C.ª que cuando veian lleno su Odeón decian querernos muchísimo y no poder vivir en Valparaiso, en donde habia el mejor aire del mundo, las niñas mas hermosas y los jóvenes y hombres mas simpáticos de la creacion. Todo esto y mas decian en aquellos dias en que en un año recibian mas de cien mil pesos y los perdonaban gallos, ranas, repetición sin cuento, majaderias y que hicieron del teatro un verdadero gallinero y corral.

Y en pago de tanto amor ¿con qué nos recompenderon? En visperas del 18, de los días únicos en que se les pudo necesitar, se largaron a donde nadie les llamaba y en busca de quien mas pudiera pagarlos. Hicieron las estaciones de Quilpe y se les rogara y aplicaron a las señoras mas volvierón la espalda y nos guardaron tantos respetos como el perro cazador a la perdiz.

Antes de irse el maestro Cesari les dijo:

—¿Uuevan para el 18 que yo les pararé una magnífica orquesta.

Y Astol le dijo y prometió:

—Me gusta eso. Yo le escribiré desde Santiago.

—¿Les escribí a ustedes? Pues lo mismo le escribí al maestro Cesari, que tiene pronta la hermosa batuta de ébano y que por los trópicos se cuevan mas de los buenos discípulos de la Escuela Naval.

Pero no es ni fué esto lo peor, sino que tienen esos señores monopolizado el Odeón y no permiten que otra compañía funcione allí. Y esto lo toleramos sin chistar, y esos lindos caballeros nos imponen su capricho y su voluntad sin que se nos caliente la sangre ni nos indignemos. Después de lo que con esos malos comerciantes ha pasado, no queda sino que el señor Rio rescinda el contrato que con ellos tiene para el arriendo del Odeón, que motivos para ello le sobran y no le habrían de faltar. Esto por un lado, que por el otro no han de faltar por mil trópicos se cuevan mas de hacer pagar a Crespo, Astol y C.ª sin falta de cortesía y de obsequiosidad.

Medidas de salubridad.—El intendente interior ha dirijido la siguiente nota a la inspeccion de policía:

“Valparaiso, 21 de setiembre de 1888.

—Temerosa esta intencion de que las lluvias que han sobrevenido en esta ciudad, ocasionen enfermedades y las malas condiciones de aseo en que se encuentra la ciudad, puecan dar márgen al desarrollo de alguna epidemia que seria de fatales consecuencias, cree necesario recomendar a usted proceda, sin pérdida de tiempo, a practicar una visita domiciliaria a los conventos, cal fabricas, estallizas, lecherias, y en jeneral, a todos aquellos establecimientos que por la naturaleza de sus funciones necesitan hallarse en el mas perfecto estado de aseo, a fin de que su presencia no constituya una amenaza para la salubridad pública.

Después de esta comision, que a usted facultado para tomar todas las medidas que estime oportunas para el logro de los fines que se persiguen, dando cuenta.

Dios guarde a usted.—*J. Williams Rebolledo*.

Y al inspector de liquido, don Rafael Freire, la siguiente:

“Valparaiso, 21 de setiembre de 1888.

—Amo cuando esta intencion esta satisfecha del celo desplegado por usted en el desempeño de sus funciones, en prevision de que pueda ocurrir alguna desagradable alteracion en el estado de salubridad de la ciudad, estimo necesario recomendar a usted redoble su vijilancia en la inspeccion de los vinos, licores y demas artículos alimenticios que se expenden al público, a fin de que ellos se ofrezcan a éste en las debidas condiciones de pureza y buen estado.

Dios guarde a usted.—*J. Williams Rebolledo*.

Matrimonio.—Ayer tuvo lugar el enlace del señor Santiago Pollmann con la señorita Carmen Gamboa. La ceremonia religiosa se verificó en la iglesia de la Matriz, oficiando el señor presbítero don Vicente Martin y Manzanera.

Después la joven pareja acompañada por sus numerosos amigos se dirijió a la casa de don Carlos Grande.

Casa ruinosa.—En la calle del Clave, bajo los números 48 y 50, hai una casa de dos pisos de propiedad municipal. En el piso bajo hai un cafetin y un puesto de carbon y verduras.

Anteayer y ayer, la policía notificó a los ocupantes para que la abandonaran por haber tenido fundado de que se desplomase sobre ellos a causa de pasar por debajo el cauce de San Francisco, que al presente está atacado. Si reventara ese cauce, es inevitable la caída del edificio que ya se ve desmoronando.

En el último aguacero de agosto se derumbó la parte de esa casa que daba frente a la calle de San Martin, y solo quedó en pié la que dá a la calle.

Todos sus habitantes han empesado a descomparla en vista de lo que sucedería un momento a otro.

Cornisa a tierra.—Cuando se dispa-

rabó el cañonazo de las cinco de la mañana, dos serenos, uno que iba y otro que venia por la calle Esmeralda, se encontraron frente al taller de joyería que está en dicha calle y que lleva el número 26. En ese momento llovía a cantaros.

Los serenos cruzaron algunas palabras de poco interes para el lector, encendieron un cigarrillo y continuaron su camino en sentido opuesto.

No habian dado uno y otro diez pasos cuando se despidió el torbellino y se levantó el alero del taller y que sobre la vereda con gran ruido.

Ambos serenos vuelven cara y se quedan un minuto contemplando el trozo de madera que por nada no les rompió el